

como conjetura, por ejemplo. Nicolás de Cusa es, en este sentido, uno de esos filósofos esenciales de la metafísica y que, además, resulta imprescindible para explicar el paso de la época medieval a la moderna. La edición que ofrece Mariano Álvarez, poco frecuente, nos acerca a un pensador que ha tratado de forma novedosa los viejos problemas y las grandes preguntas. Sin duda estamos, en trabajos como este, ante una defensa de la filosofía para nada desdeñable en una época como la nuestra.

Sergio REQUEJO PÉREZ  
sergiorequejoperez@gmail.com

VILLAVERDE RICO, M. J. y LÓPEZ SASTRE, G.: *Civilizados y salvajes. La mirada de los ilustrados sobre el mundo no europeo*. Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2015, 303 pp.

La presente obra, cuya edición debemos a la labor de María José Villaverde Rico y Gerardo López Sastre, propone una determinada perspectiva acerca de lo que el proyecto de la mayor parte de los ilustrados pretendía, y lo que, con mayor o menor reconocimiento por parte de la mayoría de autores del libro, acabó consiguiendo: la justificación en mayor o menor medida del colonialismo, el esclavismo y el racismo, así como la generación del caldo de cultivo que daría lugar a conceptos como el de raza, todo ello en nombre de la superioridad europea. Si bien es cierto que, como asumen los propios autores, esta tesis resulta ciertamente provocadora, es preciso añadir que ya entre los editores hay discrepancias, y que algunos de los autores aportan un punto de vista más benevolente con la Ilustración. En cualquier caso, el análisis y la reflexión giran, en general, en torno a las relaciones entre el mundo civilizado y lo que entonces era considerado como el salvaje, destacando en muchos casos la nocividad que tuvo el presunto papel civilizatorio por parte de los europeos sobre los no europeos, así como la incomprensión por parte de los primeros sobre “el otro”, lo cual se achaca a diferentes causas. En la constitución de la obra, por supuesto, también juegan un papel esencial el trabajo de los colaboradores, cuyos nombres aparecerán en la exposición de sus capítulos respectivos. A continuación, pasaremos a reseñar el contenido de la obra.

El primero de los capítulos de este libro es fruto de una reflexión llevada a cabo por una de las editoras del mismo, María José Villaverde Rico, catedrática de ciencia política en la Universidad Complutense de Madrid, y especialista en la Ilustración. El título del presente capítulo resulta, ya de antemano, ciertamente esclarecedor con respecto al contenido expuesto en él: *Paradojas de los ilustrados: de la igualdad a la justificación del racismo*. Se trata de un análisis retrospectivo sobre algunas de las teorías pertenecientes a los autores pre-ilustrados e ilustrados más significativos, como Hobbes, Locke, Hume, Kant, Montesquieu o Rousseau, entre otros. Dicho análisis pretende arrojar luz sobre lo que se considera un fenómeno constatable, este es, el hecho de que el proyecto ilustrado, aun proclamando la igualdad y la libertad de todos los hombres, acabará justificando la desigualdad y sentará las bases del racismo. Así, por ejemplo, se imputan a Hume y Kant la aceptación y la justificación de las diferencias raciales, a Hobbes la justificación del colonialismo, o a Locke la defensa sobre la legitimidad de la apropiación de las tierras de los indios america-

nos. Asimismo, en este primer capítulo se ofrece una descripción acerca del tránsito de los argumentos religiosos y culturales que tenían por objeto la justificación del sometimiento de otros pueblos, a los argumentos biológicos y raciales que emergen en el siglo XVIII. Como elementos explicativos asumidos por teóricos del momento, como Montesquieu, Voltaire, Adam Smith o Buffon, acerca de las diferencias y la degeneración de algunos pueblos que se consideraban no civilizados, se afirman el determinismo geográfico, las carencias físicas e intelectuales connaturales a algunos grupos humanos, o el desarrollo de los modos de vida y las formas de organización social. Se le da cierta relevancia a Rousseau, así como al planteamiento de Diderot, del cual se afirma que constituye una cierta superación de los autores anteriormente citados, por achacar las diferencias entre pueblos simplemente a causas políticas; de ambos se afirma se que encontraban entre los autores “menos contaminados”.

El segundo capítulo es resultado de la labor de Jonathan Israel, profesor de Historia Moderna en el Institute for Advance Study en Princeton; el título del mismo es: *El anticolonialismo de los ilustrados radicales*. El autor pretende poner de manifiesto la oposición de los “ilustrados radicales”, como Condorcet, Brissot, Wekhrlim, Velestinlis o Korais, a la legitimación del colonialismo, que considera mayor o menormente explícita en ilustrados como Locke, Hume, Montesquieu o Robertson. El tercero de los capítulos de este libro se titula *Locke y la alteridad (des)considerada*, y constituye un análisis crítico llevado a cabo por Francisco Castilla Urbano, profesor titular de filosofía y titular del departamento de Historia y Filosofía de la Universidad de Alcalá, sobre la posible relación entre la ideología liberal de Locke y el imperialismo. El autor desarrolla una crítica sobre el concepto de individuo propuesto por el autor británico, la concepción de éste en su aplicación a las diferencias entre europeos y no europeos, y la conversión de la forma de vida europea en el modelo a seguir. El cuarto de los capítulos es desarrollado por Jaime de Salas Ortueta, catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. El título de este capítulo es el siguiente: *Ideales ilustrados y realidad histórica: Jefferson ante la esclavitud y los indios*. En el presente escrito, se exponen los presupuestos socio-políticos y antropológicos asumidos por Tomas Jefferson, que determinaban la posición que el presidente adoptaba con respecto a los negros y los indios que habitaban en Estados Unidos, así como los proyectos que éste inició y que, no solo no obtuvieron aplicación práctica, sino que acabaron fortaleciendo aquello mismo contra lo que presuntamente se erigían.

El quinto capítulo nos lo ofrece Julio Seoane, profesor e investigador en la Universidad de Alcalá, que elige por título del mismo *El otro que somos nosotros, La idea del salvaje que sirvió para componer los Estados Unidos y la Escocia del XVIII*. El presente capítulo propone considerar a los indios nativos del norte de América y a los habitantes de las Highlands, como “el otro” con respecto al cual los Estados Unidos y la Escocia del XVIII respectivamente, construyeron su identidad. El título del sexto capítulo, desarrollado por John Christian Laursen, profesor de Ciencia política en la Universidad de California, Riverside, es *Encuentros pacíficos: los civilizados, los salvajes y el olvido político como medio de acomodo mutuo*. Este capítulo constituye una constatación de lo que el autor denomina “olvido político”, consistente en un acuerdo entre civilizados y salvajes en virtud del cual se comportaban como si las afrentas o prejuicios ante un acontecimiento determinado se hubieran olvidado, con lo que se posibilitaba una mejor cohabitación, o “acomodo mutuo entre ambas partes”. El séptimo capítulo tiene por título *Concepto jesuita de civilización, y su aplicación*

a la época ilustrada, y corresponde al trabajo de Fermín del Pino Díaz, antiguo profesor de Antropología americana en la Universidad Complutense de Madrid, investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y presidente de la Asociación Madrileña de Antropología. En el presente escrito se cotejan los conceptos de civilización y salvajismo tal y como eran considerados por los jesuitas, en concreto por el mejicano Francisco Javier Clavijero, con el modo en que eran manejados por los ilustrados del momento.

El octavo de los capítulos de este libro, desarrollado por Gerardo López Sastre, profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha, y editor de la presente obra, está dedicado al papel que un clérigo escocés del siglo XVIII, William Robertson, desempeñó en lo concerniente al estudio de la India. El título de la obra no permite dudas al respecto: *La india de William Robertson*. La producción de Robertson constituía una colección de libros de historia, de entre los cuales López Sastre escoge uno como objeto de su exposición. El título del mismo es el siguiente: *Una disquisición histórica sobre el conocimiento que los antiguos tuvieron de la India, y sobre el progreso del comercio con ese país antes del descubrimiento del pasaje a la India a través del Cabo de Buena Esperanza. Con un Apéndice que contiene observaciones sobre la política civil, las leyes, los procedimientos judiciales, las artes, las ciencias y las instituciones religiosas de los Indios*. Se trata de una obra en la que Robertson hace un esfuerzo, aun mayor que con el título, por esclarecer en sus distintos aspectos la cultura india, que nos muestra como “una India en buena medida Ilustrada”. No obstante, Robertson, más que una constatación histórica, acaba desarrollando un análisis sociológico y antropológico. De este modo, nos muestra una sociedad dividida en un sistema de castas, lo cual posibilitaba la separación y especialización en las profesiones, así como manifestaciones artísticas dignas de consideración, sobre todo en la arquitectura y el teatro. Un papel importante jugó también la ciencia, pero quizás aún más la religión, que Robertson diferencia de la superstición a la que estaba anclada la mayor parte de la población. No obstante, en la India, afirma el clérigo escocés, se consigue salir de la superstición mediante la ciencia y la filosofía, que someten a la misma a un escrutinio riguroso, disminuyendo así su influencia. Es interesante la perspectiva moral que subyace a los planteamientos indios, donde el criterio a seguir es la intención, y no así las consecuencias de la acción. López Sastre finaliza el capítulo poniendo énfasis en que Robertson se esforzó por mostrar a la sociedad de su tiempo una India cuyo bienestar no precisaba del dominio de Occidente, lo cual convierte la obra en una llamada al respeto por la cultura india y una crítica al colonialismo que, posteriormente, se daría en la India británica.

El título del noveno capítulo es el siguiente: *Civilizados, bárbaros y salvajes en la teoría del progreso de Turgot*. Este escrito es fruto del trabajo de Paloma de la Nuez, profesora de Historia de las Ideas Políticas en la Universidad Rey Juan Carlos. En él expone la relación entre la teoría del progreso histórico del pensador francés, donde aparece una concepción dinámica de la realidad socio-histórica, y el género humano que se perfecciona en él; relación desde la cual se determinan su vez las relaciones entre civilizados, bárbaros y salvajes. *Del espíritu de las leyes al espíritu de las costumbres: aspectos de la obra de Jean-Nicolas Démeunier*, es el título del décimo capítulo, el cual es fruto de Rolando Minuti, profesor asociado de Historia Moderna en el Dpto. de Historia, Geografía, Artes y Espectáculos de la Universidad de Florencia. En él se propone, en primer lugar, un cotejo de la obra *L'Esprit des usages*, de Jean-Nicolas Démeunier, con *L'Esprit des Lois*, de Montesquieu;

y en segundo lugar, un análisis de la propuesta de Dèmeunier, esta es, la explicitación de las causas que explican la pluralidad de sociedades humanas, así como un alejamiento del concepto del buen salvaje y una crítica del proceso histórico de civilización.

El undécimo capítulo, escrito por Francisco Martínez Mesa, profesor del Dpto. de Ciencia Política III de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, expone *La crítica a la civilización en Paul et Virginie: el mito de la arcadia salvaje*. En él, Martínez Mesa muestra cómo la obra de Bernardin de Saint-Pierre, en continua referencia a los presupuestos antropológicos roussonianos, desarrolla una crítica a la vida en sociedad del mundo civilizado, la moral implícita en este, y el modo de entender la felicidad como búsqueda de bienes materiales. El duodécimo capítulo tiene el siguiente título: *Poder y civilización en Hamann y Herder. Los primeros escritos*. En él, Cinta Canterla, catedrática de Filosofía de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, recoge la crítica de Haman a la educación, al “pensar a sangre fría” propio de la aristocracia, al enciclopedismo francés y a la filosofía académica alemana. De Herder, sin embargo, encontramos una crítica al colonialismo, al sistema comercial, al proyecto aculturador que los franceses estaban llevando a cabo en este momento en Europa, y la nociva pretensión civilizatoria de los europeos con respecto a otros pueblos. Finalmente, el decimotercer capítulo se titula del siguiente modo: *La transformación de la herencia ilustrada: los argumentos del colonialismo en el siglo XIX*. En el presente trabajo, desarrollado por María Luisa Sánchez-Mejía, catedrática de Historia del Pensamiento Político en la Universidad Complutense de Madrid, encontramos un análisis sobre lo que la autora considera una relación de continuidad entre Ilustración, liberalismo, e imperialismo; continuidad “asegurada por el concepto de civilización y por el de su opuesto, el de barbarie”.

En conclusión, se trata de una obra en la que se encuentran discrepancias por parte de los autores, pero que en general aporta un punto de vista ciertamente polémico. Lo cierto, no obstante, es que, con independencia de las distintas perspectivas, siempre es algo enriquecedor y necesario que haya pluralidad e incluso contrariedad en las mismas. En efecto, ello favorece el debate y el diálogo y, lo que quizás es más relevante y comporta las mayores dificultades, la elaboración de un discurso común. Así, esta obra es recomendable para todo aquel que esté interesado en la obtención de un punto de vista en cierta medida inusual, desde el cual o con respecto al cual confrontar otras perspectivas acerca de un periodo fundamental en la historia de la filosofía, que resulta determinante en grado sumo para el mundo actual y para una comprensión adecuada del mismo.

Alberto LÓPEZ  
alberl02@ucm.es

JEFFERSON, Th.: *Escritos políticos. Declaración de Independencia, Autobiografía, Epistolario...* Edición y estudio preliminar de Jaime de Salas. Traducción de Antonio Escohotado y Manuel Sáenz de Heredia. Madrid, Ed. Tecnos, 2014, 616 pp.

En el presente trabajo el lector tendrá la fortuna de encontrarse ante a un texto indispensable que a modo de testimonio narra la configuración y el transcurso de lo que podría con-